

PROGRAMA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
COMISARÍA GENERAL DE MÚSICA

Orquesta Nacional

DIRECTOR:

Ataulfo Argenta



PALACIO DE LA MUSICA

~ Viernes, 25 de febrero de 1949, a las 6,45 de la tarde ~



ATAULFO ARGENTA

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

Los esclavos felices (obertura) ARRIAGA

Tercera Sinfonía, en «fa» mayor BRAHMS

- I. Allegro con brío.
- II. Andante.
- III. Poco allegretto.
- IV. Allegro.

SEGUNDA PARTE

La oración del torero TURINA

La Procesión del Rocío TURINA

Las travesuras de Till Eulenspiegel STRAUSS





LOS ESCLAVOS FELICES (Obertura).

de ARRIAGA

Juan Crisóstomo de Arriaga nació en Bilbao, en 1806, y murió en París, unos días antes de cumplir los veinte años de edad. Frecuentemente se le ha comparado con Mozart, aunque éste vivió treinta y

cinco años y fué instruído en la música desde el primer momento para triunfar como niño prodigio, mientras que Arriaga se desarrolló artísticamente sin apresuramiento.

A los doce años compuso Arriaga su primera obra importante: una obertura para orquesta. Dos años después escribió la ópera en dos actos «Los esclavos felices», cuya obertura se interpreta en el concierto de hoy, y un «Tema variado en cuarteto».

Trasladóse luego a París para estudiar en aquel Conservatorio, y, pasados dos años, fué nombrado en este centro docente Repetidor de la clase de Armonía y Contrapunto. En aquella época compuso sus tres «cuartetos», que fueron editados en 1824; una Sinfonía para gran orquesta, diversas oberturas, varias escenas lírico-dramáticas, más otras obras religiosas y profanas.

TERCERA SINFONIA, EN «FA» MAYOR,

de BRAHMS



La «Primera Sinfonía» de Brahms aparece en 1876; la cuarta y última se concluye en 1885, si bien hasta dos temporadas más tarde no sea ejecutada. Entre diez años escasos nos ofrece Brahms toda su música sinfónica. Antes, ha demostrado su capacidad y vertido su inspiración en otras formas. Para escribir una sinfonía se impone a sí propio la madurez, el aplomo y la base precisa.

La «Tercera Sinfonía», en «fa» mayor, lleva el número 90 de obra. Escrita en Wiesbaden, fué estrenada, en 1883, por la Filarmónica de Viena, dirigida por Hans Richter.

Se ha llamado a esta obra —a Hanslinsk ha de atribuirse la idea— «Sinfonía heroica». No es éste el momento de detenerse en estudios detallados sobre la mayor o menor justificación de este título. En cualquier caso, preciso es convenir en que el heroísmo de Brahms se aparta en un todo del que ha sido fuente inspiradora de Beethoven, años antes. Esto aparte, los datos coinciden al revelarnos que los tiempos centrales de la obra están tomados de bocetos destinados por el compositor al «Faust», de Goethe.

Característica general de esta Sinfonía, el tono optimista. Pero —entendámonos— la alegría de Brahms es siempre mesurada, contenida y bañada por un deje levemente melancólico.

Un comienzo triunfal, intenso, nos adentra de lleno en el alma de la obra. Muy pronto Brahms divaga de manera deliciosa; cantan los instrumentos de madera, enmarcados en una orquestación de auténtica filigrana. Algún comentarista opone estas dos tendencias, que simbolizan el ensueño romántico, en lucha con la fuerza y el ímpetu varonil. En este tiempo vence el heroísmo, la energía.

En todas las sinfonías de Brahms surge en un momento determinado el recuerdo de un cuadro campestre. Su música cobra un exquisito perfume pastoril; la Naturaleza es cantada con un extremoso cuidado de apartar todo elemento rudo, tosco. El ambiente alcanza el máximo grado de serenidad, de paz, y no podemos liberarnos de una cierta e indudable

nostalgia. Brahms nos habla en poeta y contiene la fuerza de una pasión, en otros casos, desbordante. El segundo tiempo de la «Tercera Sinfonía» posee este sello inimitable.

En el «poco allegretto» vuelve Brahms a una de sus típicas frases inspiradísimas, cálidas, llenas de emoción, que es expuesta, primero, por los violoncellos, más tarde, por la trompa; en el segundo tema se apunta levisísimamente el acento rítmico, mientras la sonoridad sutilísima de flautas y cuerda ayuda de la mejor manera a la formación de una atmósfera de raro embrujo. Brahms es aquí seguidor —si bien un personalísimo seguir— del Mendelssohn de las «Romanzas sin palabras». Quizá sea éste uno de los más admirables fragmentos que conservamos del músico hamburgués.

El «allegro» final es apasionado, pujante; el hombre lucha contra todo pensamiento turbio, canta con optimismo; Brahms, no obstante, no se propone desde el comienzo sino plasmar su vuelta al seno del cosmos del cual nació. He aquí, pues, el tipo del heroísmo brahmsiano. La música, que en Beethoven canta triunfal, llega aquí a extremos de la máxima transparencia y sencillez. Y la Sinfonía concluye.

LA ORACION DEL TORERO.

de TURINA

El maestro Turina escribió, para cuarteto de laúdes, la «Oración del torero», siendo estrenada esta obra en 1926 por el Cuarteto Aguilar. Después escribió la versión para cuarteto de cuerda, ampliada más tarde para orquesta, a petición del maestro Pérez Casas, que dio a conocer la nueva forma de la «Oración del torero».

El argumento es breve: Un diestro reza en la capilla de la plaza antes de empezar la fiesta, y hasta el reducido y tranquilo lugar llega el griterío de la muchedumbre, que espera alborozada el típico espectáculo español.



LA PROCESION DEL ROCÍO

de TURINA

«La Proceción del Rocío» fué estrenada el 30 de marzo de 1912, bajo la dirección del maestro Arbós, y señaló el primer gran triunfo orquestal de Joaquín Turina.

De esta obra dice Federico Sopena, en su libro sobre el maestro sevillano: «La Proceción del Rocío» tiene un relativo antecedente en «El Corpus», de Albéniz. La polar disposición de lo religioso y de lo popular es una buena costumbre romántica. «La Proceción del Rocío» se distingue ya, dentro de la obra de Turina, por dos precisos caracteres: el equilibrio de los elementos poemáticos y la autenticidad folklórica.»

Turina recoge el elemento más vistoso y exterior de la vida sevillana, fundido en una especial ternura —difícil valor en un poema pintoresco—, que aprovecha la espontaneidad lírica de lo popular. Entre «impresión» y «poema sinfónico» consigue con su equilibrada brevedad una exquisita ponderación de elementos bulliciosos. No tiene todavía lo que florecerá en la «Sinfonía sevillana» —confesión personal y selección de temas aptos para la gran forma—; pero realiza orquestalmente la inmediata consecuencia sinfónica que podría nacer de la «Iberia», de Albéniz.



LAS TRAVESURAS DE TILL EULENSPIEGEL

de STRAUSS

Strauss abandona en este poema el tono serio, grave, la grandilocuencia de otras obras, para dedicar de lleno su ingenio, su agudo sentido de la orquestación, a la glosa de Till, el pícaro personaje legendario.

Till representa el humorismo medieval, que se transmite por narraciones y pinturas de época. Es una figura popular. Sus jugarretas, sus travesuras, sus burlas, sus impensadas piruetas, su sentimentalismo ridiculizado, sus fanfarronerías, se describen por Strauss con una maestría,

un instinto y una clarividencia—excusado decir que con un alarde de medios técnicos— sencillamente asombrosos.

Las distintas aventuras del protagonista se narran, en un tono cordial, con un claro lenguaje melódico, arropado por una orquestación moderna y admirable.

Comienzo el cuento: «Era una vez un pícaro...» Los violines inician con delicadeza, con ternura—es un granujilla; en el fondo no es un canalla—, la obra. La trompa presenta uno de los temas esenciales, que se repite en el transcurso del poema; el requinto, que personifica al héroe, chilla constantemente—agrio, agudo— el motivo característico, que revolotea incesante. Hay un afán de burla, de caricatura, de sorna, de encogerse de hombros ante lo serio, lo grave, lo profundo. ¿Dónde está el Strauss de «Muerte y Transfiguración»?

Los distintos pasajes son sobradamente conocidos. Un mercado, en que Till siembra el desorden; arengas frailunas al pueblo; el sermón; amores sensibleros; discusiones suscitadas entre hombres de ciencia; silbidos burlones y despreocupados; juicio, condena, muerte... y moraleja final.

El tema del comienzo cierra la obra. Entonces, solamente apuntado; ahora, resuelto ya. ¡Todo ha concluido! Strauss no renuncia al final aparatoso. Pero aun en él, entre los rotundos acordes, la mueca, el aspa-paviento de Till, surge de nuevo como rúbrica.

«Las travesuras de Till» están escritas entre 1894 y 1895. En este último año fueron estrenadas en Colonia.

El próximo concierto de la **ORQUESTA NACIONAL**
será dirigido por el maestro **EDUARDO TOLDRA**, *con el*
concurso de la arpista **ROSA BARCELLS**

PROGRAMA

Primera parte

Ruy Blas (obertura)...	MENDELSSOHN
Sinfonía «Los adioses»...	HAYDN
Preludio, Aria y Giga...	BLANCAFORT

Segunda parte

Danzas...	DEBUSSY
Arpista: ROSA BARCELLS	
Introducción y Allegro...	RAVEL
Arpista: ROSA BARCELLS	
La gran Pascua rusa...	RIMSKY KORSAKOW

IMPRENTA SAMARAN
Mallorca, 4. - Teléf. 27 08 00. - Madrid